

Malos presagios

Junio 10 de 2004

El próximo 14 de junio se realizará en Atlanta, Estados Unidos, la segunda ronda de negociaciones del TLC Andino con Estados Unidos. La primera ronda estuvo rodeada de manifestaciones populares de protesta y de una creciente y visible inconformidad de la opinión pública. Los primeros pasos de las conversaciones han puesto de relieve que la confidencialidad y el secreto se constituyen en malos presagios para el futuro nacional como consecuencia de este tratado.

El gobierno ha declarado que las conversaciones serán confidenciales, es decir que no se informará a la opinión pública sobre su contenido, ni sobre las posiciones de Estados Unidos, ni las del equipo colombiano. El ministro

Botero declaró que se conocerá la selección que jugará pero no lo que defenderá ni cómo lo defenderán. Se instaló un "cuarto de lectura" en el Ministerio de Comercio, en el cual algunas personas podrán consultar en pantalla -por tiempo limitado- algunos documentos, siempre y cuando se comprometan a no divulgar su contenido ni siquiera entre los sectores que representan. Si se suministra alguna información a alguien se limitará, en el mejor de los casos, al estado de la negociación en su respectivo sector, pues nadie tendría intereses legítimos para conocer el contenido integral del proceso. De esta forma lo sustancial de lo "negociado" se mantendrá en secreto hasta que se divulguen los resultados finales en la última ronda.

El 18 de mayo, durante la pasada ronda, los participantes en el "cuarto de al lado" se entretuvieron jugando maquinatas y divagando sobre qué asuntos podrían tratar para matar el tiempo.

De esta forma ha quedado desvirtuada toda la fraseología sobre la participación de la sociedad civil, de las regiones y del Parlamento. La relación de los negociadores con la población se limitará a lo que ha sido hasta el momento: la defensa por parte del gobierno, sin mayores estudios previos, de la conveniencia de la firma del tratado basada en una fe ciega en las bondades del libre comercio.

Como el resultado de los otros tratados suscritos por Estados Unidos ha sido calamitoso para países como México, el gobierno ha salido a replicar a los contradictores que para aprovechar el libre comercio se requiere una "agenda interna" complementaria, procediendo a nombrar -hace unos días- a un ilustre desconocido al frente de dicha "agenda". Esta no se contempló en el Plan de Desarrollo y el gobierno la está improvisando a la carrera, a pesar que -según la propaganda oficial- constituye la garantía de que el tratado beneficiará al país.

La inconformidad cunde entre los empresarios, los arroceros protestan, los algodóneros presagian una debacle, los palmeros desconfían, los productores de medicamentos y agroquímicos genéricos levantan la voz al filtrarse el borrador de la propuesta norteamericana en el tema de propiedad intelectual que aspira a

"quedarse con todo". La población mira con desconfianza el tratado.

En la ronda de Atlanta se comenzarán a plasmar acuerdos sobre la arquitectura general del tratado, en la cual todos están identificados y que representa una estructura normativa lesiva para los intereses nacionales como lo demostraron los tratados con Chile y Centroamérica. El regateo sobre los detalles se dejará para el final.

Esta situación de falta de transparencia y la decisión de mantener el secreto, revelan la magnitud del atentado que se va a cometer y exigen la intervención de los organismos de control del Estado, la Procuraduría y la Contraloría, y el efectivo control del Parlamento.

Reclamamos que se divulgue el contenido del borrador norteamericano, de las posiciones del equipo negociador colombiano y se suprima la confidencialidad.